

Mejor sin autopistas

En todos los casos, después de la demolición de las autopistas, las respectivas ciudades adquirieron mayor belleza. Lo extraño del caso es que el estudio también demuestra que, una vez destruidas las grandes autopistas, la situación del tráfico de la zona mejoró.

Este fenómeno se explica mediante la "Paradoja de Braess", una fórmula matemática que demuestra que ampliar la capacidad de una de carretera propicia muchas veces un aumento de la congestión y del tiempo necesario para recorrerla.

Dicha fórmula matemática se basa en la complejidad de las consecuencias creadas por los conductores cuando tratan, todos a la vez, de optimizar sus recorridos. Otro factor que contribuye a empeorar el tráfico es el fenómeno de la "demanda inducida", es decir, "si construimos y creamos espacio, vendrán".

En resumen, las carreteras nuevas animan a la gente a conducir más, provocando así la dispersión urbana que desplazará cada vez más lejos del centro de las ciudades a los nuevos habitantes y, por consiguiente, les obligará a usar el automóvil.

Lo verdaderamente paradójico de la "Paradoja de Braess", es que, instintivamente, se asocia la circulación de vehículos a un oleaje que se rige según los mismos principios de fluidez que los líquidos o el gas. Sin embargo, en un flujo de líquidos, cuantos más caminos posibles existan, más fluida será la circulación. En el caso de los coches es todo lo contrario.

Las conclusiones a las que llegan los dos autores en su estudio deberían ser escuchadas por los responsables políticos de urbanismo de muchas ciudades en las cuales las autopistas, en muchas ocasiones, destruyen paisajes de gran valor provocando numerosos problemas de salud a los ciudadanos que viven cerca de alguna de ellas y además, no mejoran la situación del tráfico.

Más información:

Infrastructurist

treehugger

Carfree

(fin del artículo)